

LOS ABUELOS POR SAN FERMIN.

(El salón de un piso. Un sillón, delante una mesa baja y un televisor. Una mesa de planchar y la plancha. El abuelo viste un chándal y está sentado en el sillón viendo la TV. Entra la abuela vestida de blanco, pero sin faja ni pañuelo, trae ropa blanca para planchar.)

Abuela.- Que delicia de criatura. Se ha tomado el biberón de un tirón, ha echado un eructo y se ha quedado roque-roque, como un gatito. Un día de estos me la como.

Abuelo.- ¿La has dormido en brazos, no?

Abuela.- (Se dispone a planchar) ¡Uy! Si no, no hay forma, esta chiquita es igual que su madre. ¿Te acuerdas? ¡Que mal dormir tenía la jodida!. ¡Ay! Si parece que fue ayer... y ahora ya ves...

Abuelo.- No, si es que no me dejan que se me olvide. Ayer la hija y hoy la nieta. El caso es que en esta casa siempre hay pañales.

Abuela.- ¿No te emociona?

Abuelo.- Muchísimo... Miro como lloro de alegría, los pelos como escarpas. Aquí uno no descansa nunca de mecer cunitas.

Abuela.- Desaborido eres. ¡Los niños son la alegría de la casa!.

Abuelo.- (Murmura, mientras observa la tele) La alegría, alegría... Ya. El que tenga tienda que la atienda.

Abuela.- ¿Que murmullas?

Abuelo.- Nada, que al final parece que es nuestra obligación el cuidar a la nena. ¡Claro, como estamos jubilados!

Abuela.- ¡Tendrás jeta! Pero qué podrás hablar tú. Si no haces nada de nada en casa, huevón que eres un huevón.

Abuelo.-Encima se creen que nos hacen un favor. Una cosa es ayudar cuando se necesite y otra muy distinta es participar en todo.

Abuela.- Javier, más vale que está la nieta para que la saques a pasear de vez en cuando, que si no... ¡Te saldrían raíces en el culo de estar sentado todo el día en el sillón frente a la tele!

Abuelo.- Pues mira, el otro día vi un programa (Señala la tele) donde hablaban de esto. ¿Sabes como lo llamaban? Síndrome del abuelo esclavo.

Abuela.- ¿Esclavo? ¿Tú esclavo? ¡Ja!. Javier, por favor, que por un día que la pobre criatura va a los toros... Anda, deja tranquila a la chiquilla.

Abuelo.- No, si no lo digo por eso...

Abuela.- ¿Desde cuando hace que no sale a dar una vuelta? ¿Eh? ¿Desde cuando?. Yo creo que desde que tuvo a la... a la... Ainane.

Abuelo.- Aintzane

Abuela.- Si, eso.

Abuelo.- Je,je. Venga dilo: Aintzane.

Abuela.- ¡Vete a la porra!. La pobre anda todo el día del trabajo a casa y de casa al trabajo. Ser una madre soltera no es fácil, pobrecilla, que mala suerte ha tenido. Mira, por lo menos nos tiene a nosotros, si no, no quiero ni pensar... ella sola con la nenita... (Suspira)

Abuelo.- (Murmurando) Yo no sé donde tiene la cabeza esta hija nuestra, ¡Joder!, mira que siempre va elegir a los mejores...

Abuela.- ¿Qué murmullas? ¡Déjala tranquila, que bastante tiene encima, como para que tú estés restregándoselo todo el santo día!.

Abuelo.- Ya... pero es que...

Abuela.- Pero es que nada. Yo quiero verla feliz ¿entiendes? Y más vale sola que mal acompañada. Y dejemos ya el tema, que me pone triste... Por cierto, tiene que estar al caer y aún no te has preparado. Yo ya estoy casi lista. Me pongo el pañuelo y la faja y ya está. ¡Venga espabila!. (Pausa) ¿Te vistes o no?

Abuelo.- ¿A que hora iba a venir? ¿A las diez? No seas caga-prisas.

Abuela.- Y tu no seas remolón Falta un cuarto de hora y yo quiero salir en cuanto venga, que tengo unas ganas de marcha. Mira...mira... abuelo... (Da unos pasos de baile) el cuerpo me pide marcha, marcha...

Abuelo.- ¡Eh! No te emociones. Dijimos de ir solo a los fuegos.

Abuela.- ¡Si hombre! ¡Y a lo que se tercié!. Después de los fuegos podemos ir a dar una vueltica por la Plaza del Castillo. Mira, mira abuelo...(Vuelve a dar unos pasos de baile) el cuerpo me pide marcha, marcha...

Abuelo.- ¡Pero si no se podrá ni andar!

Abuela.- A ver, si no quieres andar, nos quedamos sentadicos en una terraza y vemos a la gente pasar, como hacia el jamiguay ese.

Abuelo.- Hemingway

Abuela.- Como se diga, polidiota.

Abuelo.-Políglota.

Abuela.- ¿Qué?

Abuelo.- Nada, que decía que están los precios como para sentarnos en una terraza a mirar. Y nada menos que en la Plaza del Castillo.

Abuela.- ¡Dios que hombre...!. Pues en un banco...

Abuelo.-¿Y si lo dejamos para mañana...?

Abuela.- ¿Qué? ¡Ni hablar!.

Abuelo- Es que no me apetece mucho...

Abuela.- Vamos a salir, pongas como te pongas. Ya está bien de que me tengas todo el santo día metida en casa. Yo esperando a que te jubilaras para poder hacer cosas y sin embargo ahora nos estamos quedando más apalancados y grises que cuando trabajabas. ¡Que aún somos jóvenes! ¡Que estamos en Sanfermin, chico! Nos tenemos que relacionar con gente, salir, disfrutar....

Abuelo.- ¡Pero tú...! A ver, cariño: ¿Y tú con quien te quieres relacionar en Sanfermines?

Abuela.- Pues no sé...Ya habrá otras parejas como nosotros... que estén también... en la Plaza del castillo, sentados en un banco, observando...

Abuelo.- ¿Otra pareja como nosotros? ¿Sentados? ¿Observando? ¿A las dos de la mañana? No hija, no. Como nosotros solo estamos nosotros. ¡El resto de los abuelos del mundo mundial, hoy no salen!... están todos en casa cuidando a sus nietos.

Abuela.- Pues nosotros no... ¡Ea!.

Abuelo.- ¿Sabes con quién te vas a relacionar?. Te lo voy a decir yo: con cuatro punkis de esos, que irán de litrona, sus doce perros y los diez municipales que estarán vigilándolos....

Abuela.- No soporto cuando te pones así... Mira, si no quieres ir a la Plaza del Castillo, podemos ir a la Plaza de la Cruz, ahí hay gente como nosotros...

Abuelo.- Si claro, a ver al Manolo Escobar. Que somos abuelos, pero no ...

Abuela.- ¡Está bien! Entonces ¿a donde quieres ir tú?.

Abuelo.- A un sitio donde no tengamos que sufrir el calvario sanferminero nocturno, con su olor a pis y vomitonas, gente alocada, los agobios, las masificaciones, las colas en la villavesa, los ruidos estruendosos, las músicas a todo volumen, los argentinos esos que hacen teatro en la calle metiéndose con mi calva (orejas, nariz...)y llamándome rancio porque no les doy dinero... Cariño, ya sabes que a mi los sanfermines...

Abuela.- A ti ni los sanfermines ni nada. Tu gran aventura diaria es sentarte en ese sillón y buscar el mando a distancia de la tele. (Afectada, casi llorando) ¡Estoy harta, muy harta! Me... me tienes muy abandonada... No piensas nada en mí... eres un egoísta, me estás decepcionando muchísimo, para rato iba a pensar yo esto de ti...

Abuelo.- (Se levanta del sillón) A ver, a ver... bueno... tampoco te pongas así. (Se acerca a ella y la abraza) ¿Quieres ir a San Fermín? Vale, que no pasa nada, que yo solo..., es que no me apetece mucho, pero si te hace tanta ilusión hago ese esfuerzo, vamos... que podemos ir, que no pasa nada., pero no me llores, criatura. ¿Vale?.

Abuela.- (Repentinamente recuperada, se aparta de él) ¡Vale! venga, vístete.

Abuelo.- (Sorprendido) ¡A eso se le llama chantaje emocional!. (Pausa. La abuela le lanza una mirada asesina, mientras cruza los brazos) Está bien. ¿Que me pongo?

Abuela.- ¿Como que qué te pones? Pues la ropa de pamplonica. Mira, aquí la tienes, planchada y todo.

Abuelo.- Y si voy así, con el chándal.

Abuela.- ¿A Sanfermin con el chándal?

Abuelo.- Oye... que somos de Burlada.

Abuela.- ¿Y?

Abuelo.- Que de pamplonica van los de Pamplona.

Abuela.- Y tontos son los que dicen tonterías. ¡Venga te traigo los zapatos y te vistes! (Sale a por los zapatos)

Abuelo.- (Con voz elevada para que le oiga desde la otra habitación, mientras comienza a desvestirse) Te digo que hoy no es el mejor día para salir, pero si te empeñas. (Murmurando) Algo mejor estaríamos aquí cuidando a la nena, y así Andrea podría haberse quedado hasta cuando quisiera...”Para una vez que sale la chiquilla”.

Abuela.- (Entra con los zapatos y cuerdas en la mano) ¡Que ya te he oído! ... Ahora te preocupas de que la nena salga. ¡Tendrás morro!. (Deja los zapatos)Venga vuela, Andrea me dijo que nada más salir de los toros volvía a casa, así que tiene que estar al caer, date prisa.

Abuelo.- (Comienza a vestirse) ¿Para qué son esas cuerdas?

Abuela.- ¿Donde tienes las llaves de casa?.

Abuelo.- En el bolsillo (del chándal). ¿Por que?

Abuela.- Dámelas. Le voy a poner una cuerda para que te las ates a la hebilla del pantalón.

Abuelo.- (Saca las llaves y se las da) ¿Y para que me las voy a atar?

Abuela.- Porque lo pierdes todo hijo mío. Y solo falta que cuando volvamos tengamos que tocar el timbre y despertar a todo pichichi...

Abuelo.- No, eso no, que si se despierta la pequeña bruja no hay dios que la duerma después.

Abuela.- Pues por eso.

Abuelo.- (Ya se ha puesto el pantalón blanco) ¿Y donde me las ato?

Abuela.- Déjame a mi.

Abuelo.- (Se las va atando a la hebilla) ¿Y de verdad crees que es necesario?.

Abuela.- Tu hazme caso. Dame también la cartera.

Abuelo.- ¿También la vas a atar?

Abuela.- No... Pero la meto en esta taleguilla (Saca una taleguilla de tela del bolsillo) y te la cuelgas al cuello. Que estos días está todo lleno de chorizos.

Abuelo.- El que va a parecer un chorizo soy yo con todas estas cuerdas.

Abuela.- Venga, esto ya está. Ahora acaba de vestirme. ... ¡Ah! ¿La cartilla?

Abuelo.- ¿Que cartilla?

Abuela.- La de la seguridad social.

Abuelo.- ¿También me la ato?

Abuela.- No, la metemos en la taleguilla.

Abuelo.- ¿Y para que coño vamos a llevar la cartilla de la seguridad social?

Abuela.- Por si acaso.

Abuelo.- Por si acaso ¿qué?

Abuela.- Por si acaso. ... pues eso, mejor ser prevenidos.

Abuelo.- Mujer. Pero que vamos a ver los fuegos, no nos vamos a Benidor.

Abuela.- Tu hazme caso. Venga ponte los zapatos y yo voy a preparar la mochila. (Sale)

Abuelo. ¿Qué mochila?

Abuela.- (Desde fuera) Para llevar unos refrigerios.

Abuelo.- Mujer... Pero si ya hemos cenado.

Abuela.- Ya... pero luego nos entrará un poquito de hambre (Vuelve con una barca llena de cosas, la mochila, dos botellas de plástico llenas, vasos, servilletas, una tortilla...)

Abuelo.- ¿Pero que es todo eso? ¡Por dios!

Abuela.- Pero si no es nada... (Comienza a introducir las cosas en la mochila)

Abuelo.- ¿Como que no es nada? Nos van a hacer falta porteadores, ni que fuéramos al Himalaya.

Abuela.- Mira... llevo Gin-kas ya preparado, y una botellica de moscatel...

Abuelo.- ¡Un litro de Gin kas y otro de moscatel! (Cínico) ¡Ah no! Que vamos de litrona.

Abuela.- Hay que ahorrar... Además el gin-kas que te preparo te encanta.

Abuelo.- Si hija mía, pero un vaso, no un litro.

Abuela.- ¡Y quien sabe el rato que vamos a estar! Igual luego nos animamos y todo... Y te vendrá muy bien animarte, que cuando tomas una copa te pones todo gracioso...

Abuelo.- Ya solo nos falta un carro de eroski para llevar todo eso. Pues tengo buena la espalda como para andar con esa mochila toda la noche.

Abuela.- La llevaremos a ratos. Además cuando nos bebamos todo ya no pesará.

Abuelo.- No, ni la mochila ni nosotros, porque estaremos en una ambulancia con coma etílico.

Abuela.- Anda, anda... Que no has bebido tú... (Ya ha acabado de meter las cosas en la mochila)

Abuelo.- Si con 20 años.

Abuela.- Pero si ahora estas mejor que con 20 años. Tontorrón más que tontorrón. Déjame que te la ponga para que ajuste las correas.

Abuelo.- (Mientras le pone la mochila)¿Ah si? Te parece que estoy mejor que con 20 años... Je, je. Sigo igual de irresistible ¿Eh?. Es que ... el que tuvo retuvo, menudo era yo, ¿eh, pichurri?. (Le acaba de poner la mochila) ¡ Joder... ¡ Pero que has metido ahí dentro, si me voy a caer de espaldas.

Abuela.- Calla, calla. Esta mochila te hace hasta más joven, pareces un guiri de esos... ¡Pero que guapo estas, por dios!.

Abuelo.- Si. Ahora ya podemos ir a la fuente de la Navarrería a tirarnos.

Abuela.- ¿A tirarnos qué?

Abuelo.- Nada, nada... cosas mías.

Abuela.- (Seductora) Mira, lo que yo me voy a tirar hoy es otra cosa.

Abuelo.- Pero... ¿Que dices?. Loca.

Abuela.- ¿Que quieres que te diga? Estoy emocionadísima, me voy de Sanfermin con mi chorvo. Como cuando éramos novios. (Lo agarra y da unos pasos de baile)

Abuelo.- ¿Chorvo? A ti la menopausia te tiene alterada.

Abuela.- (Se arrima a él) Si, a ver si curamos la pitopausia esa.

Abuelo.- ¡Eh! ¡Que circule el aire! ¡Estate quieta loca!.

Abuela.- ¡Ja, ja! Me encanta cuando te pones así... Bueno... Vamos a pasar revista.

Abuelo.- ¡Uy! ¡Firmes todo el mundo!. (Se pone firme)

Abuela.- Las llaves colgadas y bien sujetas. La cartera en su bolsita y también sujeta... La mochila cerrada... mira...estoy pensando que mejor te la pongas delante.

Abuelo.- ¿Como me voy a poner la mochila delante?

Abuela.- Si. Es que detrás te la pueden abrir.

Abuelo.- ¡ Por dios con la mochilita! ¡Está bien! Cuerdas por aquí, cuerdas por allá, ahora la mochila... Pero si casi no me puedo mover. (Se la coloca delante)

Abuela.- ¿Ves? Así está mucho mejor. ¡Ah! El bonobús.

Abuelo.- ¿Que?

Abuela.- El bonobús... ¿Lo has cogido?

Abuelo.- ¿Pero tú te crees que con todo esto me voy a meter en la Villavesa?. Me van a aplastar como a una hamburguesa.

Abuela.- Ya nos cederán un asiento, siempre ceden un asiento.

Abuelo.- Criatura, tú en que mundo vives.... ¿Que te van a ceder un asiento en la Villavesa en Sanfermines? ¡Contenta si te dejan subir! Mejor será que cojamos un taxi.

Abuela.- ¿Un taxi? ¿Tú sabes lo que nos va a clavar un taxi? Además hay que usar el transporte público...

Abuelo.- El taxi también es público...

Abuela.- Pero muy caro. No nos podemos permitir esos lujos, no olvides que somos abuelos, somos pensionistas congelados, y con cuatro bocas en casa....

Abuelo.- No, no, eso no se me olvida... ¿Donde meto el bonobús? ¿También me lo ato?

Abuela.- No, mételo en la taleguilla.

Abuelo.- A la orden. (Lo mete en la taleguilla)

Abuela.- ¡Ah! ya se que es lo que falta. (Sale)

Abuelo.- ¿Todavía hay más? Te advierto que comienzan a doblárseme las rodillas. Y llevo la artritis muy mal.

Abuela.- (Entra con un paraguas en la mano) Y yo la artrosis. Así que llevamos el paraguas.

Abuelo.- ¡Pero si casi hace 35 grados!

Abuela.- Huyyyy.... que a las noches... igual hasta cae alguna tormentilla. (Le cuelga el paraguas en la mochila). Mira el paraguas aquí ni nos estorba.

(Se escucha el timbre de la puerta)

Abuela.- Puntual como un reloj, ya está aquí. ¿Lo ves? (Sale a abrir)

Abuelo.- Otra que ha perdido las llaves. ¡Como se despierte la enana, la duerme ella!. Yo no voy a estar meciéndola dos horas. Tengo ya agujetas en los brazos.

Andrea.- (off) ¡Por que llegaron las fiestas de esta gloriosa ciudad... hip... que no hay en el mundo entero una fiestas sin igual!

Abuela.- (off) Pero hija... como vienes....

(Entran. Andrea viene con la ropa blanca sucia, llena de manchas de vino.)

Andrea.- ¡Que viva el amod y viva San Fedmin!

Abuelo.- ¡Me caguen tu padre!. ¡Cállate! ¡Que la vas a despertar! ¡Loca!

Andrea.- ¡Es verdad! ¡Mi nena! ¡Mi nena! ¡Aintzane! ... voy a vedla...

Abuelo.- (Le impide el paso) Ni hablar... ¡Como la despiertes la duermes tú!

Abuela.- Pero que mal vienes hija. Siéntate, siéntate que te vas a caer.

Abuelo.- (Les impide el paso) ¡Aquí no! Que lo va a manchar todo. ¡Y es mi sillón preferido!

Abuela.- ¡Quita de ahí huevón! Será lo que tú limpias....

Abuelo.- (Se aparta) Vale, vale... las manchas de vino no se van con nada, yo aviso.

Andrea.- (Sigue en pie) Pero si estoy biennnn. Estoy muy bien. Estoy fenomenalllllll. (Comienza a dar giros por la estancia) .¡Viva San Fedmin, Viva el amod! (Se acerca a su madre) Ama, zabez una coza... creo que eztoy enamodada.

Abuela.- Hija... me parece que te has pasado bebiendo. Deberías sentarte.

Abuelo.- La verdad que beber no ha podido beber mucho ¿No ves que se lo ha tirado todo por encima?

Andrea.- (A su padre) No, no he bedido mussso , solo un potito, un potito de zorbete. Asin de potito. ¡Pedo, pedo, pedo que bien me lo he pazadoooooo!

Abuelo.- ¿Pedo? Pedo el tuyo , hija mía.

Andrea.- Que no papa, de vedad que eztoy bien, mida. (Levanta la rodilla y se coloca el dedo pulgar en la nariz). ¿Vez como eztoy bien?. Y he zubido laz ezcaledaz de doz en doz.

Abuelo.- A gatas, has subido las escaleras a gatas.

Andrea.- Que noooo. Zolo eztoy un potito aleguilla. Zolo ez ezo. (Se acerca a su madre) Ez que... ¡Hay ama! Eztoy enamodada. ¡Viva el amod! ¡Viva zanfemin!

Abuelo.- Tú no estas pedo, tú estás drogada. (A la abuela) ¿Ves como es lo que digo yo? En San Fermín echan cosas a la bebida.

Abuela.- Pues por eso hay que llevar la bebida de casa, atontado....

Andrea.- Que no eztoy dogada... eztoy felizzzz. Feliz, feliz...

Abuela.- Hija mía, que cosa me da verte así. Los jóvenes no tenéis medida.... Anda ven y siéntate.

(Se sientan)

Abuelo.- ¡A tomar por saco el sillón!

Abuela.- (Al abuelo) Anda, no estés como un pasmarote ahí y haz algo... tráete un café bien cargadito.

Abuelo.- Pero es que así no puedo, con todas estas cuerdas y la mochila...

Abuela.- ¡Que traigas un café!

Abuelo.- A la orden... Vaya genio... (Sale sin quitarse nada y refunfuñando).

Abuela.- Y dime cariño, ¿como estás?

Andrea.- Enamodada.

Abuela.- ¿Enamorada? Por dios, que cosas dices...

Andrea.-¿Sabes? Ez un chino, un chino mandadino... ez mu majo.

Abuela.- ¿Un chino?. ¡Hay hija, tu estas muy mal!

Andrea.- Que no. Mida, te cuento. En verdad ya lo conocía de antez. Ez profe en la ezcuela de idiomas... y hemoz eztado toda la tazde juntoz. Yo bebía y el zondeía. Yo le hacia ojitoz y él zondeía, yo le cantaba y él zondeia. En dealidaz , hablad no hablad muzo, pedo, pedo zondeiz...

Abuela.- Pero hija...¿Tú has visto algún chino que no sonría?

Andrea.- Me ha taido hazta caza y me ha dado zu numedo de movil.... (Suspira). Ez tan... tan...

Abuela.- Sonriente. Es muy sonriente.

Andrea.- Zi ama.

(Entra el abuelo)

Abuelo.- Aquí traigo el café. Quería echarle un poco de sal... Pero como en esta casa la sal está prohibida, no la he encontrado. (Le da la taza) ¿Estás mejor?...

Andrea.- Pedo zi eztoy muy bien.... Gaciaz. (Bebe)

Abuelo.- ¿Y que tal los toros? ¿Lo has pasado bien?.

Andrea.- ¿Todoz?...¿Que todoz? ¡Aita, que yo zoy antitaurina.!

Abuelo.- ¿Pero no ibas a ir a los toros con los de no se qué peña?

Andrea.- No, bueno zi. Ir e ido, pero con actitud quitica.

Abuelo.- ¡Esta si que es buena! ¿Y como va una antitaurina a los toros con actitud critica?

Andrea.- Ni loz he midado. Lo juro, de vedad de la vedadeda... Pobez toditoz, lo que zufen, y lo que menoz me guzta ez cuando ponen ezaz... ezaz... barandillaz.

Abuela.- ¿Barandillas?

Abuelo.- ¡Banderillas!

Andrea.- Zi ezo... barandillaz.

Abuelo.- O sea que has ido a los toros para no ver los toros.

Andrea.- He eztado de ezpaldaz al duedo todo el dato para potestad y mostad mi desacuezdo máz tajante a zemejante dezpopóxito.

Abuelo.- ¿Y que hacías de espaldas al ruedo?

Abuela.- Pues merendar, cantar, bailar... beber. ¿Verdad hija?

Abuelo.- ¿De espaldas al ruedo?

Abuela.- (Al abuelo)¡Ya está bien , deja a la criatura en paz! Eso esta de moda.

Abuelo.- ¿El qué?

Abuela.- Pues eso... El ir a los toros.... para... para no ver los toros.

Abuelo.- Eso es lo que le pasa a esta juventud, que no tienen principios. Lo quieren tener todo sin sacrificarse. Quieren ir a los toros y salvar a los toros. Quieren San Fermín pero sin encierros, quieren beber sin emborracharse, quieren dinero sin trabajar... Cuando yo estaba en el sindicato, entonces si que había principios, éramos...

Abuela.- ¡Calla ya y no empieces con tus batallitas! (A la hija) Cielo, entonces lo has pasado bien ¿No?

Andrea.- Genial mama. ¡Que ambientazo! Y que aguztico con... Haí Meí

Abuelo.- ¿Con quién?

Andrea.- ¡Con el zino!. Haí Meí.

Abuelo.- ¿Qué? (A la Abuela) ¿Pero que dice?

Andrea.- Hí meí, el zzzzchino.

Abuela.- ¡Ah, el chino!

Abuelo.- ¿Chino? ¿Qué chino?

Abuela.- ¿Chino?. No... Nada... no... Tonterías... hablábamos de los toros, que uno se llamaba chino.

Andrea.- Es mu majo y me padece que eztoy enamodada de él.

Abuelo.- ¿Te has enamorado de un toro?. ¡Hija , que seas anti-aurina pase, pero enamorarte de un toro...!

Abuela.- No... del toro no se ha enamorado.

Andrea.- Hay que no, papa...¡Que no, que no ez un todo! ¿Como me voy a enamodaz de un todo? ¡Diced cada tontedia!... te digo que me he enamodado...

Abuelo.- Ya... pues con el ojo tan bueno que tienes para elegir tus parejas, si encima estas pedo, ya no lo quiero ni pensar...

Andrea.- No, ezta ez la buena. El ez un zico muy especial, me tadmite tanta paz... ez muy zondiente y muy luminoso.

Abuelo.- ¡A ver si va a ser el torero.! (A la abuela) Si es tan luminoso, con el traje de luces y todo eso, esta igual lo ha confundido...

Abuela.- No, el torero no es... No es ni el torero, ni el toro.

Abuelo.- Bueno... ¿Y entonces quién es?

Andrea.- Haí Meí.

Abuelo.- ¿Qué?

Abuela.- Pues eso, un chino.

Abuelo.- ¿Un chino?

Abuela.- Si... eso dice.

Abuelo.- Ya... es normal. O sea que un chino... ¿Y dices que se llama?

Andrea.- Haí Meí

Abuelo.- (A la abuela) Ya tienes otro nombre para aprender. Una vez acabes de pronunciar bien Aintzane, vete aplicándote para ...Aimeí.

Andrea.- Haí Meí. Ez tan guapo y tan zondiente.

Abuelo.- ¿Pero tu has visto a algún chino que no sonría?

Abuela.- Yo también se lo he dicho. Pero parece que ha ido a enamorarse del más sonriente de todos.

Andrea.- Yo que juré no volvedme a enamodad, dezpuez de la última vez... (Suspiro largo) ¡Hay que cozaz!. Tengo aquí, en el eztomago... ez como si tuvieda madiposaz devoloteando.

Abuelo.- (Mientras intenta quitarse las cosas, pero no puede) Mariposas con calimocho y ajoarriero. Un menú exquisito. (A la abuela) ¿Pero que nudos me has hecho? ... no lo puedo desatar.

Andrea.- (Al abuelo) ¿Y tu que haces con esas pintaz? ¿Con esa mochila y con todo ezo?

Abuelo.- Ya ves... La expedición de Burlada al Himalaya 2012.

Abuela.- No le hagas caso. Estábamos esperándote para salir a dar una vuelta, pero en las condiciones en las que has llegado mejor lo dejamos para otro día.

Andrea.- Ah, no. Por mi no os preocupéis, no... no os preocupéis. Yo me doy una ducha y me quedo como nueva.

Abuelo.- Que va, que va... Como vamos a dejar un bebé con una madre borracha. Eso es ilegal, se enteran y nos meten a todos en la cárcel. (Se quita la mochila, con gran alivio)

Andrea.- ¡Que no estoy bodacha!. Borracha. Vez, ya ... me sa... me salen las pala... palabras bien. Ya estoy bien... un poquito contenta, nada más.

Abuelo.- No, no. Tú a la cama y a soñar con el chino, y yo a desatarme todas estas ataduras.

Andrea.- (Se pone seria e intenta disimular la dificultad en la dicción) Tranquilos, me ducho y ya está... Ahora os toca divertirnos a vosotros. Venga, iros que se os va a pasar la hora de los fuegos. Ala venga...

Abuela.- Pero...

Abuelo.- No hija, si no nos importa, yo me pongo ahora el chándal de nuevo me siento en el sillón y vemos los fuegos en la tele, que es muy emocionante, parece que se va a reventar la pantalla y todo.

Abuela.- (A la hija) ¿Pero estas bien? ¿De verdad?

Andrea.- Que si. Venga iros, que se os hace tarde. Tarde.

Abuela.- Bueno, si es así.

Abuelo.- (A la abuela) ¿Pero estás loca? ¡Que no la podemos dejar sola, por dios!

Abuela.- ¿Podrás darle el bibe a la Ainane?

Abuelo.- Ain-tza-ne

Andrea.- ¡Que siiiii , mama!

Abuela.- Bueno... pues entonces nos vamos que ya se va a hacer tarde.

Abuelo.- Ya, ahora que me he desatado el cordón. Cariño, que no voy, lo dejamos para otro día que por hoy ya he tenido suficientes emociones.

Abuela.- No serás capaz... Después de todo lo que he preparado.

Andrea.- Papa, eres un irresponsable. Irresponsable.

Abuelo.- Vaya, mira quien fue a hablar.

Abuela.- Andrea: ¿De verdad que estás bien? Bien, bien...

Andrea.- ¡Joer! ¡Que si!

Abuela.- Vamos, que quiero decir que no estás cansada ni nada de eso...¿No?.

Andrea.- No...pero...

Abuela.- ¡Pues nos vamos!

Andrea y Abuelo.- ¿Qué?

Abuela.- (A Andrea) Que nos vamos tu y yo y mira le llamas al chino ese y me lo presentas. Tu padre ya cuidara de la Ainane

Abuelo.- ¿Pero que dices? ¿Te has vuelto loca?

Andrea.- A mi no me importa... (Al abuelo) ¿Cuidas tú de Aintzane?

Abuelo.- Bueno... yo...

Abuela.- Si hija si, si justo antes de que tú vinieras me ha dicho eso: que disfrutaba muchísimo cuidando a la Ainane.

Andrea.- (Se levanta) Pues está bien... ¿Nos vamos? Que a este paso no llegamos.

Abuelo.- (Coge el teléfono y marca)

Abuela.- ¿A quién llamas?

Abuelo.- A protección civil.

Abuela.- ¿Para qué?

Abuelo.- Para que va a ser, para que apliquen todos los protocolos de seguridad ante vuestra inminente entrada a la ciudad.

Abuela.- Anda, anda... cuelga ese teléfono, que eres como el perro del hortelano.

Abuela y Andrea.- Que ni comes ni dejas comer. (Se ríen las dos. El abuelo cuelga el teléfono)

Abuela.- Pues no se hable más, me cojo el bolso y nos vamos. (Sale a por el bolso)

Andrea.- ¿Y no me cambio?

Abuela.- (Off) ¿Para qué? (Entra con el bolso) Tu tranquila que yo enseguida me pongo a tu altura. (Va a salir)

Abuelo.- Espera, espera... (Se vuelven) que me tengo que quitar todo esto que llevo atado, necesitarás todo esto... (Se quiere quitar atropelladamente las cosas, los cordones, taleguilla, etc.)

Abuela.- Deja, deja... No hace falta. (Van a salir)

Abuelo.- ¿Y las llaves? Espera toma que te las tienes que atar... (Se vuelven)

Abuela.- Quitá, quitá... ¿Para qué?

Abuelo.- ¿Como que para qué? Para que no las pierdas.... ¿Y la cartilla? ¿Y la taleguilla?

Abuela.- Que no. Que nos vamos.

Abuelo.- ¿Y el bonobús?

Abuela.- No. Cogemos un taxi, que ya se nos ha hecho muy tarde.

Abuelo.- Pero si decías que era muy caro.

Abuela.- Para un día que salgo con tu hija, nos vamos a lo grande. Faltaría más. (A Andrea) ¿Verdad reina?

Andrea.- Eso, eso a lo grande... (Salen riendo las dos.)

Abuelo.- (Se queda solo, mirando por donde se han ido) ¿Y el gin kas? ¿Y el moscatel? ¿Y los bocadillos? ¿Y el paraguas? ¡Y la mochila!(Va hacia la puerta) ¡Que se os olvida la mochila!....

(Comienza a oírse el llanto de la nieta. El Abuelo se detiene y se gira hacia la habitación de la niña).

Abuelo.- (Poniéndose las manos en la cabeza) ¡Oh no! No... Por favor... Esto no, no.

(El llanto de la niña inunda todo el espacio mientras se hace el oscuro).

AMOSADIA